

/54 r/

PARA LA JORNADA 67 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 17 DE NOVIEMBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Sant Crysanto y Daría.
Peligro Discurso provando que los amigos son thesoro.
Miedo Sátira a una señora, la más hermosa y mal empleada.
Sueño 4 redondillas a una señora hermosa y moça sin dientes.
Sosiego En 8 redondillas, la fábula de Acteón.
Relámpago 5 estancias a un galán muy favorecido de dos damas.
Secreto Quartetos a una breve ausencia.
Horror Romançe a un galán que se vistió de los colores de su dama sin sabellos.
Cautela 5 estancias a una dama que se enamoró del page de su galán.
Resplandor 6 redondillas contra los que trahen ligas grandes.
Trueno Soneto a un desdichado.
Temeridad Romance.
[Reçelo] 4 octavas a un galán que sirve a dos damas con diferentes intentos.
Sereno 4 octavas a un galán que dexava de visitar a su dama para amartelalla.

/54 v/ **Centinela**.. Soneto a una dama enamorada y escrupulosa.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Intituciones, el académico Peligro leyó lo que se sigue:

*Discurso provando que los amigos son thesoro*¹

Quisiera, muy ill[ustr]es s[eñor]es, poder en la presente jornada offerer thesoros de grande sabiduría para discurrir [por] el sujeto que se me ha mandado, porque aunque toda la eloqüencia romana se juntara y la de Athenas, y aunque^A Merc[uri]o lo tomara a su cargo, era todo menester para este discurso. Pero pues es assí, que no me puede faltar la riqueza del favor de v. ms., haré como el mendigo que, quando acierta a hallarse un thesoro, se para confuso^B de ver que le haya sucedido una cosa tan extraordinaria y nueva. Bien sé que qualquier cosa que yo dixere se disimulará, aunque parezca mal, assí como los grandes príncipes que de cosa que importa poco nunca hazen caso, [assí] importa poco que yo trate el sujeto con^C pobreza de aparato para poder dar contento a v. ms. Sólo se offreçe una cosa que depende de la liberalidad de v. ms., que pues han sido los mesmos que otras veçes han favorecido mis borrones, se sirvan de aceptar este, pues en v. ms. está la mina de los thesoros de amistad, linage, letras y virtud, que todas juntas y cada una d'ellas es bastante para hazer mil thesoros, ganándoles de cada día, que son amigos riquezas de la vida humana.

Este año pasado se mostraron en este lugar las exellencias de la amistad tan doctamente que yo no sé por dónde començar para provar que los amigos son thesoro, que es el sujeto. Podrá ser que nos topemos –porque amigo y amistad, thesoro y riqueza, es una cosa– no sin grande dificultad, y assí diremos d'esta manera començando por lo que es thesoro, llevándolo sin salir un punto del argumento. Dize Paulino,² jurisconsulto, *De acqui. rer. do. l. nonumque*, que el thesoro es el dinero, de tan antiguo depositado que no se sabe cúyo es ni de dónde pudo venir /55 r/ aquel dinero, ni quién tenga ni pueda tener aquel dinero. Y assí viene a ser justamente de aquél que se le halla, porque es imposible saberse cúyo es. Porque de otra manera, si alguno escondiesse por miedo o por guardar o por ganancia algo debaxo tierra, no sería aquello thesoro, sino hurto. Assí, M[arco] T[ulio],³ en la 6.^a oración contra Marco Antonio, dize

1.– A partir del adagio de Quintiliano “Ubi amici, ibi opes”, es decir, “un amigo es un tesoro” (5, 11, 41).

2.– No localizado qué jurisconsulto llamado Paulino se refiere el Académico.

3.– “An is non reddet qui domini patrimonium circumplexus quasi thesaurum draco, Pompei servus, libertus Caesaris, agri Lucani possessione occupavit”. *Philippicae*, 13, 12, 4-5.

A En el texto: *el dios*, tachado.

B En el texto: *se estremeçe*, tachado.

C En el texto: *la*, tachado.

que el esclavo se apoderó del patrimonio de su señor como si fuera tesoro. También Virgilio,⁴ en el primer libro de la *Eneyda*, dize que Pigmaleón, hermano de la reyna Dido, escondió los tesoros que avía hurtado a su cuñado Sicheo y les escondió, y que la prudente Dido, sabiendo dónde estavan, les desenterró y se los llevó y se aprovechó d'ellos, etc.

También se toma por el depósito; y así dezimos, “dar algo del tesoro es del depósito”. Y así dize Quintiliano,⁵ en el lib. 2, cap. 7, “ternán abundancia de palabras y de composición, y concierto y de arreos, que les cuesten poco, sino sin trabajo, y que les vengan del tesoro guardado, que es de aparato hecho de eloqüencia”. Y también Cicerón,⁶ en el primer libro *De oratore*, llama a la memoria tesoro de todas las cosas, como depósito d'ellas. Algunas vezes se toma en mal sentido, como tesoro de estrupro, tesoro de mal. El cómico Plauto,⁷ en la comedia *Amphitruon*, dize: “Ya tengo el tesoro del strupro”. También se dize “tesoro de carbones”, contra los que aguardando cosas magníficas no hallan sino humo.

De manera que como tesoro signifique tantas cosas, veremos de qué manera por ellas el amigo sea tesoro, que parece que si escodriñamos qué cosa es amigo, hallaremos que conforma con todo lo que es tesoro. Porque el buen amigo para afavorecernos está como una hacienda escondida, para quando se offresca su favor; es depósito de los secretos; es como la memoria, que conserva todas las cosas para valernos d'ellas; y también, y en mala parte, el mal amigo es tesoro de vicios.

Tesoro también significa las caxas o vasos do se lleva el tesoro, como los Reyes Magos, quando de parte de la gentilidad offrecieron al niño Jesús aquellos misteriosos dones. Dize el texto que:⁸ *apertis thesauris suis*, que es aquellas caxas a donde llevavan el tesoro, offrecieron etc. Todo, pues, es tesoro; todo, amistad; todo, amigo; todo, riqueza; todo, abundancia; y finalmente, todo, unión. Y los amigos son caxas donde está reservado el tesoro de la fidelidad. Y así el amigo vale más que el oro, por muy guardado que esté en una caja, como dize la Glosa, cap. 155 v/ *Nisi specialis de officio de leg.: Ascensius super*

4.— *Aeneis*, lib. 1, vv. 340 y ss.

5.— “Abundant autem copia verborum optimiorum et compositione ac figuris iam non quaesitis sed sponte et ex reposito velut thesauro se offerentibus”. *Institutio Oratoria*, lib. 2, VII, 4.

6.— *De Oratore*, I, 18, 10.

7.— Leemos, en efecto, en esta obra: “Impudicitia impedivit, teneo, thesaurum stupri” (verso 1034 s).

8.— *Evangelium secundum Matthaem*, 2, 11: “Et apertit thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham”.

illud Catonis si potes ignotis, etc.; Albertus,⁹ *In Rubr. de multipli utilitate*. De más d'esto, aquello dezimos poder, que por los amigos podemos, como dize Arist[óteles],¹⁰ 3 *Eth[ica]*; Adriano pp.,¹¹ en los *Quodlib. 97, litera p. pulchre*; Erasmus,¹² en la carta que escribe al rey de Inglaterra: *ante opuscula Plutarchi de adulatore et in prima parte prover. 174*.

El amigo más necesario es que el fuego y que el agua, pues si el thesoro es menos que el fuego y el agua, y el amigo es más necesario que el fuego y agua, no solo será thesoro el amigo, pero mucho más, y lo que comúnmente se dize: “el amigo es otro yo”.¹³ Pido, ¿quién es de más estima, el oro, plata, riquezas o un hombre, criatura rational? Claro está que si el amigo es “yo”, el amigo será thesoro para que me pueda enriquecer con sus grandes riquezas de fe, constancia, unanimidad, exemplo, y las demás grandezas que se encierran debaxo el nombre de amigo, cuyo nombre es tan bueno que solo él mereçe tener este nombre, que vale más por ser bueno que las mayores riquezas.

Los thesoros de los reyes son la cosa más preciada que tienen, y en tal alto grado que a vezes se aventajan en el valor a ciudades sumptuosas, y no ay hombre que no desee ver los thesoros de los reyes, y quando unos a otros se imbían thesoros de infinito valor y grande estima, y quando es más poderoso rey tanto se desean ver más sus thesoros. Y assí el poderosísimo y riquísimo Alexandro, hijo de Philippo, rey de Macedonia, interrogándole a dó tenía los thesoros, con el dedo señaló los amigos, mostrando que no ay riqueza que pueda compararse con los amigos d'este rey, el más poderoso por tierra y por mar. Dizen los historiadores¹⁴ que fue tanta la dicha, que exediendo a todos los señores del mundo en la sciencia militar, en esfuerço y en authoridad, le favoreció tanto la fortuna que le puso entre los dioses porque nunca le faltó ella, que muchas vezes a los mejores falta, y alcanzó sin pesadumbre cosas que ningún hombre osara desear. Assí que quanto a otros derriba de sus assientos,

9.— No localizado el juriconsulto llamado Albertus, al cual se refiere el Académico.

10.— La *Ética Eudemia* de Aristóteles tiene su libro séptimo dedicado por entero a la amistad.

11.— No localizado el juriconsulto llamado Adriano, al quien se refiere el Académico.

12.— Posiblemente se refiera a su edición de *Apophtegmata*. Nos ha sido imposible comprobarlo.

13.— “Est [amicus], enim is quidem tamquam alter idem” (Cicerón, *De Amicitia*, 21, 80). También en San Ambrosio, *De Spiritu Sancto*, II, 13, 154: “Unde quidem interrogatus, quid amicus esset: alter, inquit, ego”.

14.— Alusión a un episodio de la vida de Alejandro que no hemos podido documentar tal y como aquí es narrado. Con toda probabilidad se debe de referir al momento en que la viuda e hija de Darío III son hechas prisioneras por las tropas de Alejandro y son recibidas por este en su tienda. Allí, las mujeres confunden a Hefestión, uno de los amigos de Alejandro con este, lo que da pie a que este se enorgullezca de sus amigos como de su mayor tesoro.

tanto más levantó a este rey y le eternizó. Y por esto fue tan admirable este rey a todos los siglos, que no pudiendo los hombres tener seguridad en sus cosas, solo Alexandro las tenía por tan seguras que solo él las gozaría. De manera que parece que se le sujetavan, y con su /56 r/ prudencia se reprimía, y quando vencía –que era muy ordinario– con las riendas de la razón detenía el ánimo gozoso de las victorias. Porque dado caso que la fortuna le levantó al nombre de su grandeza, pero también engrandeció a los capitanes, alférezes, soldados, maestros de campo, que le seguían y con él eternizavan su nombre. Y así, quanto excede al consejo y prudencia, a las fuerças, a la temeridad, la razón, la sabiduría, el acaecimiento, tanto fue más illustre este rey, a quien naturaleza engendró de la sepa de la sabiduría, que el que siguiendo la fortuna en todo el discurso de su vida ha de experimentar de fuerça sus mudanças. De verdad, juzgo que merece grande alabança Alexandro, que no apartándose un punto de la sabiduría, antes preciándose d'ella y con ella engrandeciéndose, no hizo lo que otros reyes, que dexando la erudición se dan a placeres; antes teniendo a los tales por hombres bestiales, se acompañó con hombres doctos para que hecho él más docto con su plática y doctrina d'ellos entendiessen los siglos venideros cuánto importa más a los príncipes y reyes la sabiduría que las demás cosas que puede dar la fortuna.

Aficionándose, pues, de tierna edad a esta joya, cogió el fruto de su trabajo; supo las cosas humanas qué fines tenían; ninguna cosa que sucediesse le causava admiración; ningún secreto avía que primero él, por su grande sabiduría, no lo huviera imaginado. Y acordándose de la flaqueza humana tomó por consejeros a los hombres más sabios de aquella hera, con cuyo consejo sus reynos permanecieron libres de los peligros en que los otros suelen verse por falta de sabiduría. Así que, tomando por maestro a Arist[óteles], en aquellos tiempos príncipe de los peripatéticos philosophos, no dexó parte alguna de philosophía que él con grande diligencia y cuydado no pasara. Entendió ser aquella sentencia más verdadera que el oráculo de Apolo, que la firmeza de los reynos, la conservación de la paz, y los fueros mayores de los reyes son los fieles amigos. Porque como estuviesse la puerta cerrada y a ninguno fuesse lícito de entrar adonde Alexandre estava, y de otra parte deseando todos ver al rey, movido cierto hombre de la magestad real y de la grande fama que se entendía por todo el mundo, mostró grandes deseos de ver los thesoros del rey; y así fue traydo ante la presencia de Alexandro, y sin ver oro, plata, piedras preciosas, ropas y las riquezas /56 v/ que él pretendía que le mostraran, dixo Alexandro: “No quieras ver otras riquezas ni thesoros fuera d'estos hombres amigos míos que ves, que nunca me dexan, antes todos procuran siempre con

su consejo, doctrina, fidelidad y buenas partes estar promptos a mis cosas, porque estos son mis thesoros.” Grande dicho, sentencia digna de Alexandro, que con una similitud mostró que no ay haveres ni riquezas en el mundo sin amigos^D fieles que ayuden a guardallos de la perdición de los malos. Porque qué tiempos, qué mudanças de la fortuna, qué diferencias de edades, qué contrariedades de cosas pueden acontecer, en las cuales no necessitemos más del favor de los amigos que del espíritu con que vivimos; porque si se ofrece cruda guerra, con el favor de nuestros amigos tenemos armas, tenemos dinero, no nos falta consejo, en fin, estamos acompañados de nuestros amigos, que nunca nos faltan. Si tenemos libertad de paz y sosiego, con su favor tenemos honrra, alabança, cargos, preminencia y las demás joyas de la paz.

Si venimos a menos por los golpes de la fortuna, que suelen derribar a un hombre de su dichoso estado y ponelle en miseria y desconsuelo, los buenos amigos con sus haveres nos sustentan y aconsuelan; si la fortuna nos sube en lo más alto de la rueda, en el grado que nos puso la fortuna, los amigos nos conservan; si no podemos entender en n[uest]ros negocios por ocupaciones particulares, nuestros amigos se encargan d'ellos. Y lo que no podemos nosotros, ellos con su fidelidad lo concluyen. Si por nuestra miseria semos desterrados, si perdemos a nuestros padres, hijos y a los que mucho queremos, esta aspereza de dolor nuestros amigos con su buen proceder le mitigan y nos consuelan. Finalmente, los amigos libran a las vezes de soledad; son decoro de la edad florida y entretenimiento de la mocedad.

Desdichada la suerte de los hombres, que mal que les pese, por ser mal sufridos, impertinentes y incapaçes han de estar siempre solos y vivir sin amigos, porque aunque tengan las riquezas de Creso,¹⁵ estando sin amigos, con quien nos aparenta la naturaleza y la costumbre, ¿quién les amonestará y aconsejará en las cosas dudosas si no tienen amigos? ¿Quién les libraré de los peligros? ¿Quién les acompañará en las prosperidades? ¿Quién en la adversidad les aconsejará? Demos que gobiernan la rep[ública], que traten /57 r/ negocios graves y difficultosos, que vengan a ser mal quistos, que quieran aplacar el pueblo furioso, pacificar los motines, castigar a los malos, sin

15.— Rey de Lidia, último soberano de la dinastía de los Mermnades, que posiblemente reinó del 560 al 546 a.C. Gran admirador de la cultura helénica, su política se vio impulsada por las enormes riquezas que atesoró, sus minas de oro y por la convergencia en su reino de todas las rutas comerciales que iban a los puertos egeos. De todo ello se hacen eco, entre otros, Herodoto. Animado por los oráculos y sus alianzas con Babilonia, Egipto y Esparta hacia el 546 a.C, atravesó la frontera del rio Halis, pero fue vencido por Ciro, quien le arrebató su reino.

D En el texto: *averes*, corregido.

tener amigos parece que han perdido el seso y que voluntariamente mueren sin podello impedir. Y si queremos discurrir por los trabajos de las edades, ¿qué cosa ay más miserable que la vejez sin amigos? ¿Qué cosa más áspera que la juventud sin ellos? ¿Qué cosa más triste que la mocedad y niños huérfana de la compañía d'ellos?

De verdad, diré lo que siento, dexando lo que otros gravísimos varones han dicho, que sería no acabar oy. El hombre sin este thesoro de amigos está como una nave, desguarnecido en medio del mar, que si corre buen tiempo no se puede valer d'él para tomar puerto, antes permanece en un mesmo lugar sin poder moverse ni pasar adelante; y si se mueve tempestad, si lluvia, la combaten por estar desconcertada toda, no puede remediarla el diestro piloto, ni las velas sirven de cosa, sino de más presto arrimalla. Y también, quien dixesse que un hombre sin el thesoro de los amigos es como un ciego, este tal avía hecho una muy propia similitud.

Pero para que con exemplos se descubra la verdad, que son luz de tod[a] dotrina, no tuvieron los siglos dorados varón más esclarecido que Ércules, que aviéndole puesto la fortaleza entre los dioses, en esto pareció no serlo del todo, que para las glorias de sus hazañas tuvo necesidad del favor de sus amigos, como del fiel Theseo,¹⁶ que nunca le faltó y engrandeció sus cosas, y tuvo con este favor admirables sucessos. Y Theseo, si no tuviera a Pirítoo,¹⁷ su amigo, en el rapto de Elena, quán mayores trabajos padeciera. Y quando pretendiendo casar con Proserpina, hija de Júpiter y de Çeres, y sacalla por fuerça del Infierno, reyno de Plutón, ¿quién le valió, sino el mesmo Pirítoo, no aviendo podido desaconsejar? Es también divino aquel exemplo, que aviendo muerto Orestes¹⁸ a su madre, viéndose en aquel miserable estado odioso, a todos furioso y desatinado, nunca le dexó su amigo Pílates;

16.— Héroe ático que protagonizó una serie numerosa de aventuras que, de hecho, lo igualan a Heracles. Aunque Teseo sería una generación más joven que el héroe tebano, diversas tradiciones los asocian en aventuras tales como la guerra contra las Amazonas. Vid. P. Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 505.

17.— Héroe tesalio que, según Grimal, fue incorporado al ciclo de Teseo, de quien acabó por convertirse en su más eficaz colaborador. Habiendo oído hablar de las proezas de Teseo, quiso ponerle a prueba y comenzó a robarle los rebaños que poseía en Maratón. Al encontrarse con Teseo le ofreció reparación por ello y a él mismo por esclavo. Así sellaron con un juramento su amistad. De ahí surge que Pirítoo le ayudara a raptar a Helena, y, más tarde, a acompañarle a los Infiernos para raptar a Perséfone, esposa de Hades. Los dos amigos quedaron allí prisioneros hasta la llegada de Hércules, quien solo logró sacar a la luz a Teseo. Vid. P. Grimal, *op. cit.*, pp. 432-433.

18.— Pílates, primo hermano de Orestes, fue su mejor amigo. Le animó para que llevara a cabo su venganza y le apoyó en otras aventuras, como la expedición a Táuride para rescatar a Ifigenia, lo que dramatiza Eurípides en *Ifigenia en Táuride*. Como recompensa, Orestes lo casó con Electra.

y para^E ejecutar la sentencia de muerte que los juezes dieron, interrogando quién era Pilades, y Orestes dezía que él lo era (grande thesoro) y Orestes como lo era no lo negava. Dexo lo que dizen de Achilles,¹⁹ que tuvo en más la vengança de Patroclo que su vida. Lo que de Africano,²⁰ que estando en la sepultura no estuvo solo, antes le acompañó en el sepulcro el famosíssimo poeta Enio.

/57 v/ Dexo de dezir los grandes thesoros que hay en la amistad de los casados, con la unión aquella que miraculosamente de dos hace uno, moderando el marido las condiciones de la muger, y la sabia muger las del marido, llevando el yugo^F del matrimonio con tanta suavidad. Aunque algunos lo han tenido por cosa que exedió a las fuerças humanas, y assí Mirto,²¹ philósopho, interrogándole un amigo suyo que por qué no se casava, le respondió: “si me caso con muger buena y honrrada, sé que la perderé; si rigurosa y mal sufrida, téngola de suportar; si pobre, téngola de sustentar; si rica, téngola de sufrir; si desonesta, téngola de repudiar; si hermosa, hanme de matar çelos; y lo que peor es, que me tengo de ver sin libertad”. Y el buen philósopho no veya cuántos thesoros de amistad están escondidos debaxo las duras piedras de las condiciones de las proprias esposas.

Solo con este exemplo acabaré, que es el que más admiración me causa, y es que en esta mina de la Academia, va en tres años que sacamos thesoros y de cadaldía se muestran mayores, porque con amistad los thesoros exeden a los

Como indica Grimal (op. cit., p. 429) fue un personaje de diversas tragedias (como la *Electra* y la *Ifigenia en Táuride* de Eurípides, la *Electra* de Sófocles o *Las Coéforas* de Esquilo).

19.— Hace referencia al celebérrimo episodio de la muerte de Patroclo cuando combatía a los troyanos con las armas de Aquiles. Patroclo, hijo de Menecio, fue criado por Peleo, el padre de Aquiles, y juntos aprendieron medicina. Sus hazañas en Troya, como se cuenta en la *Iliada*, son numerosas. Es el encargado de entregar a Briseida a los heraldos de Agamenón. En una situación crítica para los griegos, Aquiles le autoriza a usar sus propias armas, hasta que es muerto por Héctor, ayudado por Apolo. Aquiles, abrumado por el dolor, volvió al combate. El relato de los funerales de Patroclo y la muerte de Héctor por parte de Aquiles llenan la última parte de la *Iliada*.

20.— El poeta Quinto Ennio, considerado el padre de la poesía latina, cuyos *Annales* fueron considerados la epopeya nacional hasta la *Eneida*, murió el año 169 a.C. Sus cenizas fueron depositadas en el sepulcro de los Cornelios, y se le erigió una estaua al lado de la de Escipión el Africano.

21.— Del único personaje clásico llamado Mirto del que tenemos noticia es de la segunda mujer de Sócrates (citada por Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos* lib. 2, 26). No hemos podido localizar ningún Mirto filósofo en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, 1893 (reedición: München-Zurich, Artemis Verlag, 1988).

E En el texto: y, tachado por la misma mano.

F En el texto: yugo.

de Alexandro, que siendo como aquellos, fieles amigos, viendo junta nobleza, doctrina, sabiduría, religión, con la sociedad y compañía de tan grandes bienes que, por aver yo participado d'ellos, me hallo corrido de ver que en esta mina de esta Academia he trabajado menos, pues no han sido más los thesoros que yo he sacado de lo que mis ocupaciones y poca salud han permitido. Por lo qual, divinamente tuvo este parecer Marco Tulio,²² dizendo con mucha razón que los amigos son la riqueza y thesoro, y les podríamos grangear si no nos descuydássemos, assí como procuramos las cosas inciertas y que no permanecen: dinero, cavallos, criados, ropas, honrra, vasos preciosos, y otras cosas que suele dar la fortuna, los quales aunque permaneciessen para posehellos y gozillos, pero sin amigos no serían de importancia alguna, antes harían mal gozo.

Con razón, pues, devemos alabar la sabiduría de los que llaman a los amigos thesoros, pues con tanto propósito han desterrado d'esta compañía de la amistad jucunda a los amigos que, contentándose del nombre, solapadamente quieren que haya memoria d'ellos huyendo de la sociedad y fidelidad de los amigos, como las golondrinas, que dize Pierio Valeriano²³ que en la luz del día se esconden y en el invierno nunca las vemos, es a saber, quando las avemos menester sacarlas emos de los thechos por no tener en /58 r/ n[uest]ra casa tal compañía, como hazía Pitágoras, que las hechava de los nidos y de los agujeros, provando con este símbolo que no avemos menester amigos thesoros de carbón, como al principio diximos, sino thesoros como los de Alexandro, que son los fieles amigos y ciertos, que se veen y muestran en las cosas inciertas, que son d'este thesoro prueba.

Y v. ms. me perdonen por aver tan sin thesoro de gravedad y doctrina hablado del mayor thesoro del mundo, encerrado en los buenos y fieles amigos.

22.— Referencia obvia a *Laelius*, tratado de Cicerón más conocido como *De amicitia*.

23.— Cf. Valeriano, Pierio, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MDCII [Rep. facsímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XXII, pág. 225: "AMICVS INUTILIS. Apvd alios Hirundinem pro amico poni, tum inutili, tum ingrato&perdifficili, comperias: quippe qui moribus nostris & familiares viate rationi difficulter assuescat Hirundo sidiquem nostro magis quam ulla alia volucris contubernio freta [...] Eaque de causa Pythagoras eas a tectis ablegauit: id scilicet ineundam volens, huiusmodi notae homines cuitandos, ac nullo pacto consuetudinem & amicitiam cum illis ineundam esse...". Más tarde en el apartado "Verum Tempus" (p. 225) se refiere Valeriano a su desaparición en el invierno.

SILENCIO

*Soneto a Sant Crisanto y Daría*²⁴

Queriendo conservar la amada suerte,
 que en el conjugal ñudo detenía
 al buen Crisanto y a su fiel Daría
 con blanda red indisoluble y fuerte,
 procura cada qual, para que acierte
 a bivar con eterna compañía,
 un lazo firme hallar, que no podía
 ser roto con el tiempo ni la muerte.
 Y así con una voluntad buscaron
 la muerte en el martirio en testimonio
 de su acordado amor y su gobierno.
 Y en ella tan de veras se enlazaron
 que donde se acabó el del matrimonio
 comenzó el lazo del querer eterno.

MIEDO

Sátira a una señora^G *hermosa y mal empleada*

Linarda, mal empleada,²⁵
 presa con nombre de esposa,
 que sin duda eres hermosa
 solo por ser desdichada.

24.— La leyenda hagiográfica de estos santos, francamente novelesca, puede leerse con bastante detalle en la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine (Madrid, Alianza, 1982, t. II, pp. 676-677). El poema hace referencia a que habiendo contraído matrimonio tras la conversión de la vestal Daría por el propio Crisanto, sobrevivieron a diversas pruebas y martirios, por lo que fueron emparedados en una cueva donde murieron (sobre el año 211). Ambos santos eran venerados en la ciudad de Narbona.

25.— Por derivación de *empleo*, es decir, la dama a quien un galán sirve y galantea (*Dic. Aut.*). La dama del poema parece tener un galán anciano.

G En el texto: *la mas*, tachado.

Esta sátira repara,
quès obra de mi pinzel,
pues no a^H faltado el papel
donde es sujeto tu cara.

A la cárcel de tus bienes
va porque allí la mantengas,
porque una sátira tengas
a donde un sátiro tienes.

Mas, ¿qué te podré dezir
que pregone tu miseria,
si eres toda una materia
de alabar y de escrevir?

Tu duende mismo te asombre,
que al fin es peor empleo
ser gentil dama de un feo
que fea de un gentil hombre.

Tu^I talle quiero pintar,
y aunque el tiento me retiras,
no es mucho, pues tú le miras,
osalle yo retratar.

Que cabello a de tener
quien haze con prendas llanas,
en vez de dorar sus canas,
tus ebras encaneçer.

Su frente poco serena
es lo mejor de su gala,
porque no la tiene mala
por ser Linarda tan buena.

H En el texto: *ba*, corregido.

I En el texto, corregido por *su*, preferimos la lectura primitiva.

/58 v/

Nariz de tan finos vientos
ningún braco²⁶ la a tenido,
porquèn tus flores a olido
y huele tus pensamientos.

Y así no lo contradizes
quando cierra por antojos
las ventanas a tus ojos
y las abre a sus narizes.

Alquitaras²⁷ que abrasaron
los claveles que te adornan,
quèn romadizo te tornan
el ámbar que te robaron.

Tiene a sombras de las cejas
unos ojos por testigos,
de la vejez tan amigos
que hasta sus niñas son viejas.

Que de ser muy cortesanos,
sin mirar tu gentileza,
ponen toda su fineza
solo en mirarte a las manos.

Y no porque sepan ver
su estremada perfición,
que no miran lo que son
sino lo que pueden ser.

De su boca es cosa llana
quès cueva de inconvenientes,
porque sin gusto y sin dientes
ni come ni tiene gana.

26.— “Perro pequeño, de grandes orejas y que le cuelgan sobre el rostro, animoso y solícito en buscar la caza” (Covarrubias).

27.— O *quatara*, alambique (Covarrubias).

Es un abismo de duelos
 quèn su golfo mal seguro,
 recibiendo nácar puro,
 vomita alquitrán de celos.

Es tu infierno, y no pequeño,
 pues tus mançanas sin cuyo²⁸
 sienten el tormento suyo
 con ser Tántalo su dueño.

Es rincón do se atropellan
 lo necio con lo suave,
 y es al fin bomba de nave²⁹
 donde perfumes no mellan.

A prendas tan peregrinas,
 codiciadas aunque amargas,
 los blancos braços alargas,
 los verdes ojos inclinas.

Y ya fuera su veneno
 para tus ancias regalo,
 si fuera bueno en lo malo
 quien es tan malo en lo bueno.

Pero a las armas sin brío
 parece tu Adonis tierno,
 que no calientan de invierno
 y hazen^J sudar al estío.

28.— Tomado como sustantivo, vale el galán o amante de una mujer (*Dic. Aut.*). La cruel ironía es manifiesta. El amante, viejo e incapaz, poco placer puede proporcionarle a la joven, cuyos pechos no pueden ser tocados por aquél, como a Tántalo le sucedía, al no poder alcanzar los frutos de los árboles si intentaba alzarse, ni beber el agua del río si se agachaba.

29.— Máquina hidráulica para extraer el agua de los navíos, en forma de madero hueco, que alcanza de lo más bajo de la bodega o desde la quilla hasta la cubierta principal (*Dic. Aut.*).

J En el texto: *azen*, corregido.

Siempre se aparta su gala
de la más común escuela,
que arde en fuego quando cela
y en hyelo quando regala.

Bien como el necio dotor
que acude mal enseñado
con agua al baço opilado
y al hígado con calor.

Y tú por tu desventura,
aunque fuego y nieve alteres,
en dura cama te mueres
de frío y de calentura.

/59 r/

Eres, al fin, desdichada,
que no sin grande misterio,
parrillas y cimiterio
te tienen muerta y asada.^K

No más que temo enojarte,
que pues entre manos locas,
ni te tocan ni te tocas
tampoco quiero tocarte.

Cata que me desespero,
cata que diré quién soy,
cata Linarda que voy
a nombrarte, mas no quiero.^L

K Estrofa enmarcada en el texto, con la siguiente inscripción al margen: *deleatur*.

L Estrofa enmarcada en el texto, con la siguiente inscripción al margen: *deleatur*.

SUEÑO

A una señora hermosa y moça sin dientes

Tu belleza sin ygal
y tu sin ygal desdén,
divina Libis, es tal
que haçe en ti parecer bien
lo que en otras está mal.
Si tu boca soberana,
entr'el coral y la grana
las blancas perlas reclina,
es porque siendo divina
tuviesse un señal de humana.

Diste, amor, mi libertad
y tú te pagaste d'ella,
y con libre voluntad
juraste de no ofendella,
mas no juraste verdad.
Querellóse mi tormento
provando tu mal intento
con testigos evidentes,
y assí pagaron tus dientes
por tu falso juramento.

El sabor de mis antojos
llora el alma que te adora
teniendo nuevos enojos,
que si das en ser traydora
te abrán de sacar los ojos.
Mas, ¡ay!, qu'el paso apresuras
buscando mis desventuras,
pues sé que a tus ojos bellos
gustarás de escurecellos
por ver mis ojos a oscuras.

Baste ya, tu rigor baste,
 no arranques las perlas bellas
 de su natural engaste,
 mira que en qualquiera d'ellas
 mi propia vida arrancaste.
 Ya que mis ojos cegaron
 quando los tuyos miraron,
 no lo tuviera por mengua
 si arrancara con mi lengua
 los dientes que te arrancaron.

RELÁMPAGO

*5 estancias a un galán muy favorecido de dos damas*³⁰

No ay en la tierra cosa que te espante,
 no ay en el mar borrasca que te offenda,
 no ay suerte que a la tuya se adelante,
 ni ay bien que se te ausente ni defienda.
 En los hombros no tuvo cosa Atlante
 que no te offrezca^M parias y pretenda
 ser de tu sujeción; ya todo es tuyo,
 hasta yo con imbidia contribuyo.

/59 v/

A la escasa fortuna debes tanto
 que a tomado a su cargo el defenderte,
 y del^N tiempo imagino que entretanto
 piensa sus pies atados offrecerte.
 El cielo en los matices^O de su manto
 quiere dos nortes juntos offreçerte,
 y entretanto que estés [en esta]^P esfera,
 dos soles que te alumbren su carrera.

30.— Publicado por Salvá, p. 60, y por Martí Grajales, t. I, p. 93.

M En el texto: *offresca*, corregido.

N En el texto: *y con el*, corregido.

O En el texto: *matices*, corregido.

P Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Dos almas a tu gusto están rendidas,
cuios divinos rostros enamoran,
y esperando que el llanto les impidas,
en competencia tuya entrambas lloran.
No quieren que el contento les dividas,
porque son los extremos con que adoran
de imposibles de amor un imposible,
y así pretenden premio indivisible.

Quísose examinar naturaleza
y sacó de la estampa una figura,
y tanto se pagó de su belleza
que en un punto formó segunda hechura.
Estas dos damas son que tu tibieça
procuran abrasar,^Q ¡o suerte dura!
¿Cómo permites, cielo, pueda un hombre
con dos damas tener de ingrato nombre?

Qualquiera de las dos tiene de bella
otro tanto que tú de venturoso,
y dará, porque quieras escogella,
su pecho en quien se anide tu reposo.
Si como tú pudiera merecella,
en ocasión qual esta afirmar oso,
que quisiera partirme en dos mitades
para admitir tan bellas voluntades.

Q En el texto: *abraçar*, corregido.

SOSIEGO

En ocho redondillas, la fábula de Acteón

Estando la casta diosa³¹
 cercada de nimfas^R bellas
 en una fuente dichosa,
 lavándole todas ellas
 la blanca persona hermosa,
 todas juntas se entregaban
 al agua, por do saltavan;
 que como solas se vían,
 a las olas descubrían
 lo que a los dioses negavan.

Y estándose entreteniendo,
 Acteón pudo llegar
 tras sus lebreles corriendo,
 con deseo de templar
 la sed en que estava ardiendo.
 Porque sintiéndose arder,
 fuente por no perecer
 qual çiervo^S herido buscava,³²
 porque ya en esto imitava
 lo que después vino a ser.

Pero puesto que llegó
 con rabiosa sed ardiente,

31.— Relato de la célebre historia de Acteón, hijo de Aristeo que había sido educado por el centauro Quirón. La mayoría de los autores apuntan a que fue devorado por su propia jauría de perros, castigo al que le sometió la diosa Artemis, irritada por haber sido vista por Acteón mientras se bañaba desnuda en un manantial. El poema hace alusión a la metamorfosis del héroe en ciervo.

32.— Motivo frecuentísimo en la poesía amorosa del Siglo de Oro, arrastrado de la literatura de la antigüedad, al menos desde la *Eneida* (IV, 69, 68). Véase sobre el tema Eglá Morales Blouin, *El ciervo y la fuente*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1981; Eugenio Asensio, *Poética y realidad en el Cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1967 y María Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, pág. 135 y ss.

R En el texto: *nimphas*, corregido.

S En el texto: *siervo*, corregido. Sirva esta nota para las siguientes veces que aparece en el poema.

de tal suerte se turbó
 que no pudo ver la fuente
 por lo que en la fuente vio.
 Porque vio sus talles bellos
 y los dorados cabellos
 que con mil gloriosas palmas,
 qualquiera d'ellas mil almas
 colgava del menor d'ellos.³³

/60 r/

Y cevado en la belleza
 de cosa tan soberana,
 mirava con gran terneza
 de la ofendida Diana
 la desnuda gentileza.
 Mirava pero no vía,
 porque el verla le impedía
 el rayo de su luz pura,
 de suerte que la hermosura
 de vestido le servía.

Pero la diosa agraviada,
 al justo furor sujeta,
 vengó la burla pesada
 que la castidad perfeta
 aun no sufre ser mirada.
 Y del agravio impaçiente
 cubrió del joven ardiente
 con pieles los braços tiernos,
 y con los ganchosos cuernos
 enramó su altiva frente.

En çiervo le transformó,
 mas poco honor le atribuyo,
 que en nada su ser mudó,

33.— Nuevo motivo de la poesía amorosa, proveniente de Petrarca y que aparece, entre otros, en Camoes, Herrera y, sobre todo en la *Canción IV, Elegía I* y los Soneto 22 y 34 de Garcilaso. Cf. María Rosa Lida de Malkiel, op. cit., pág. 68, nota 21. Todo ello heredado de los *Carmina Burana* y la literatura medieval, como cuando vemos a Lancelot quedar prendado del cabello de Ginebra.

que ya el triste lo fue suyo
desque su belleza vio.
Cuernos le vino a poner
con ser tan casta muger
para mostrar, sin que asombre,
qual deve poner al hombre
la que lo dexa de ser.

Sus perros y sus lebreles
hizo que tras d'él corriessen,
porque quiso que crüeles
con solo este dueño fuessen
los que con todos son fieles.
Él con mortal parosismo
huyó en tan confuso abismo,
viéndose de tal manera
de sus perros, y aun quisiera
poder huyr de sí mismo.

Pero ellos le alcançaron,
que con rabia diligentes
en vez de correr bolaron,
y con los agudos dientes
sus miembros despedaçaron.
Y así por esta ocasión,
de la muerte de Acteón
fueron, con tristes enojos,
ocasión sus mismos ojos,
como de muchos lo son.

SECRETO

*Quartetos a una breve ausencia*³⁴

Ausencia, insufrible carga,
que los gustos adormeçes,

34.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 81.

¿por qué, pues corta te ofreçes,
as^T de pareçer tan larga?

Si en los pesares que crías
con el rigor de tus daños
pareçen las horas años,
¿qué pareçerán los días?

Y porque más los aumente
todas estas horas lloro,
ausente del bien que adoro
y del alma el cuerpo ausente.

/60 v/

Están mis entrañas hechas
entre tantos desconsuelos
un impusible de çelos
y un piélagos de sospechas.

En tan tenebrosa calma,
el que tus golpes reçibe
puede dezir que no bive,
pues no se bive sin alma.

Ni muere, pues le condena
el mal de gustos perdidos
a quedar con los sentidos
para que sienta la pena.

Y por esto, si se advierte,
es raçón bien entendida,
que estoy entre muerte y vida,
pues no eres vida ni muerte.

Y porquél verte tan llena
de tormentos me señala
que no eres vida por mala,
ni puedes ser muerte buena.

T En el texto: *has*, corregido.

Y assí ni bivo ni muero,
pues me entretengo penando,
como el que está agonizando
en el paso postrimero.

Porque espero suspendido
que me lleve mi ventura
al çielo de una hermosura
o al infierno de un olvido.

HORROR

Romance de un galán que se vistió de los colores de su dama

Ya que quiere el hado esquivo
a costa de mi contento,
bella Çintia, que me niegues
los colores de tu cielo;
digo del cielo divino
de tu rostro hermoso y bello,
que es ciego para el que llega
a ver sus matizes bellos;
él mismo a querido darme,
incitado de mis ruegos,
remedio para la muerte
y para vivir remedio,
haziendo con su poder,
quando estava sin aliento,
por nuevo milagro suyo
que yo me vistiese d'ellos.
Mil vezes dichoso yo,
pues a tanta gloria llego,
que me dé el hado más bien
que de mal me dio primero.
Y pues llego a merecer
tan bello y dichoso trueco,
bien es que biva por él
ya que por tu causa muero.

Supe de qué te vestías,
 que tocó en mi pensamiento
 la ymaginación del tuyo^U
 como acordes instrumentos.
 Por esto nos parecimos,
 en los vestidos al menos,
 ya que en ser de amor vasallos
 tan poco nos parecemos.
 Con esto al mundo engañamos,
 que ya tenía por cierto
 en vernos de una librea
 que éramos ambos de un dueño.
 Tomé tu librea misma
 y solo a mí lo agradezco,
 pues por mi mucha firmeza
 a ser por mi gusto vengo
 un pelícano de amor,
 que fácilmente me vuelvo
 del bello color divino
 que en tu hermoso talle veo.

/61 r/

[SOSIEGO]^V*Soneto a un desdichado*³⁵

Sigue continuo su primer costumbre
 de la fortuna la mudable rueda,
 y como en daño de los hombres rueda,
 al centro baxa lo que está en la cumbre.
 El que bivía en triste servidumbre
 con la ligera buelta alegre queda,
 mas al que bienes y riquezas veda
 dexa con fiera eterna pesadumbre.

35.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 124.

U En el texto: *tyyo*, corregido por la misma mano.

V Interlineado superior. En el texto: *Trueno*, tachado.

Qual sube sin temor y qual con miedo
 de la rueda fatal de la fortuna
 baxa quexoso con dolor esquivo.
 Mas yo, que ni tocar la rueda puedo,
 sin que pueda esperar mudança alguna,
 en un abismo de miserias bivo.

TEMERIDAD

Romance con este bordoncillo:

*“Mas, ¡ay!, que me es forçoso
 pasar por otro trance más penoso”*

Después de averte rendido
 del alma el rico thesoro,
 ligando mi coraçón
 a tu voluntad en todo,
 servirte con impusibles
 por ser lo pusible poco,
 aunque por premio saque
 un enojo y otro enojo,
 siempre te mostraste esquiva,
 haziéndome todo el sordo,
 despreciando obligaciones
 metido entre mil abrojos.
Mas, ¡ay!, que... etc.

Pero quando de tu cielo
 tomé por estraño modo
 abierta puerta a mis quexas,
 alivio a mis llantos todos,
 gozando de dulces ratos
 con un infinito gozo,
 dísteme el iris divino
 de mil matizes hermoso.
 Pero como la fortuna
 se muestra variable a todos,

todo mi bien y contento
 hasta el centro derribólo.
Mas, ¡ay!, que... etc.

Mas de un rabioso accidente,
 fiero, cruel, tan dañoso,
 qu'ensordeció tus oídos
 dexando los míos sordos,
 privado ya de la gloria
 de los accentos sonoros
 y consonancias del alma
 con ecos tan amorosos,
 que estando los ojos ciegos
 de ver tu perfeto rostro,
 estando tan sordo y ciego
 te avré de parecer monstro.^x
Mas, ¡ay!, que... etc.

/61 v/

Adoraré tu belleza,
 única de polo a polo,
 con el alma, pues que mudo
 avré de estar como tonto.
 Hablarse han los coraçones
 con el acento amoroso,
 qual hazen dos intrumentos
 si los templan unisones.
 Serviréme del papel,
 si lágrimas de los ojos
 no borrasen sus raçones
 como yo mi fe no borro.
Mas, ¡ay!, que... etc.

X Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

RESPLANDOR

*Sátira en 6 redondillas contra los que trahen ligas grandes*³⁶

Dan los de Alemaña y Flandes
la forma de los balones,³⁷
y añade a sus pretenciones
el español ligas grandes,
muestra de sus inchazones.

Porque ni en costosas galas
quiere dar a nadie alas
para que buele con ellas,
donde él bive en las estrellas
con la valerosa Palas.

Salió otro fin provechoso
d'este valeroso fin,
pero no es cuento donoso
que sirva al flaco y ruyn
lo que ya fue valeroso.
Que al que flaco pecho encierra,
si el son del arma le atierra,
ata con ligas sus pies,
y hombres atados después
no valen para la guerra.

Pues d'estos quantos guzmanes^{Y 38}
tras su deseo perdidos,
con gallardos ademanes
lo que no por los vestidos
son por las ligas galanes.

36.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 149.

37.— El contexto satírico del poema se explica por esta alusión a los *balones*, a saber, los zagüelles o greguescos amplios y como hinchados que se usaban imitando a los del Ducado de Borgoña, en Alemania (Covarrubias).

38.— Se juega con el origen del linaje de *Guzmán*, que parece tenía su origen en Alemania, donde *goudman* o *gousman* significaba “buen hombre” (Covarrubias).

Y En el texto: *gusmanes*, corregido.

Que como la pava hermosa
 va con su rueda briosa
 sus sucios pies encubriendo,
 van estos tales cubriendo
 su tuerta pierna nerviosa.

Pues otros papantes vientos³⁹
 y mártires de Cupido,
 que tienen su pensamiento
 en mil partes dividido
 y ninguna de contento,
 como estos no se desvelen,
 sino llegar donde suelen
 ver mil bellas enemigas,
 sirven a sus pies las ligas
 de alas con que más buelen.

Y suelen ser de provecho
 quando de parches escapan
 de banda y descanso al pecho,
 y algún agujero tapan
 que el tiempo y vejez han hecho.

D'estos muchos pavonados,
 como palomas calçados,
 sus pies con ligas rodean,
 porque en las medias no vean
 los agujeros formados.

Dexemos pues ya, señores,
 hábito con tanta falta,
 pues ni vale para amores
 y quando más sobra, falta,
 y es la falta el ser mayores.

De oy mas si alguno se estrema
 yo procuraré con flema
 dar de mano a su ademán,
 pues que me dize el refrán:
 'cada loco con su tema.'

/62 r/

39.— *Papar vientos*: “metafóricamente, estar embelesado, sin hacer nada, con la boca abierta”
 (*Dic. Aut.*).

CAUTELA

5 estancias a una dama que se enamoró del page de su galán

Baste, Fortuna, tu inconstante rueda
 de atropellarme en una y tantas bueltas;
 baste, que no ay lugar en do yo pueda
 ver con el tiempo mis pasiones sueltas.
 Que ya no ay cosa que provarme queda
 mis alegrías con dolor embueltas;
 todo estoy puesto en confusión y abismo
 que no puedo entenderme yo a mí mismo.

Como a quien yo adorava y más quería,
 teniéndola por lumbre de mis ojos,
 essa me haya quitado mi alegría
 queriendo estimar más unos despojos,
 de quien al fin fue y es hechura mía,
 haziéndome pasar por sus antojos,
 dándome por placer tal vida triste,
 pues de sus esperanças siempre viste.

No quiero, hermosa Silvia, más señales
 de tu mudança y mi penar sobrado,
 díganlo de mis ojos los raudales
 que bastan a dar muestra del cuydado.
 Que son exalación d'estos mis males
 que tú me das aora y siempre has dado,
 porque mi alma con tan triste vida
 d'este mísero cuerpo se despida.

Cómo promete tu opinión mudança
 que por lo menos siempre lo más dexes,
 por perder del más firme la esperança
 aquí essas redes por tus manos texes.
 Y assí como pintada está en balança
 la vida de quien siempre más te quexes,
 porque pintes por page mi alvedrío
 no perdiendo jamás su señorío.

Pero si fuesse que por ser mi hechura
 le diste en premio essa tu alma esquiva,
 confieso ser muy grande mi ventura
 y porque en tu seno aquesta alma viva.
 Pues de desdén y mudança esta figura
 por premio y galardón se me reçiva,
 esta alma corazón con tus favores,
 pues son celos, disgustos y dolores.

[RECELO]

*Quatro estancias a un galán que sirve a dos damas con diferentes intentos*⁴⁰

Querría tener las lenguas de la fama⁴¹
 y un estilo tan grave, heroyco^Z y liso,
 que acertase a dextr la fiera llama
 que abrasa las entrañas de un Narciso.
 Nuevo ardid usa, nuevo enviste trama,
 nuevo es su amor, que serlo en todo quiso,
 pues jamás lo común que al vulgo aplaze,
 a amantes verdaderos satisfaze.

¡O, infeliçe galán, el más del suelo!,
 pues amor te reduxo a tan mal punto
 que a la que muestras fuego le das yelo
 y estás por la que yelas muy difunto,
 divina permición, rigor del cielo,
 pues queriéndote mal, según barrunto,
 la vengativa Venus y Cupido
 tal enredo y maraña te han urdido.

40.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 71.

41.— Porque era habitual la representación iconográfica de la misma como una dama cuya túnica estaba llena de ojos, orejas y bocas con lenguas. Cf. Cesare Ripa, *Iconología*, Madrid, Alianza, 1987, tomo I, pág. 395-96.

Z En el texto: *grande eroycó*, corregido.

/62 v/

Que hables con la una, endereçando
 tus gustos a quien nunca fue querida
 y con fingidas muestras solapando
 la pena que te causa tan crecida,
 que ayas de miralla no mirando
 y dezille fingiendo que tu vida
 estriba en solo un sí dulce amoroso
 con que te haga alegre y victorioso.

Gran angustia de amor y gran tormento
 es bivar con tal pena y tal cuydado;
 procura, pues, señor, mudar intento
 no te llamen en gustos obstinado.
 Que aunque lo que es difícil da contento
 y lo que es fácil no es tan deseado,
 con todo el affición sin tanta pena
 de más regalo y gusto estará llena.

SERENO

*4 estancias a un galán que dexava de visitar a su dama para amartelalla*⁴²

Tus amigos, Artemio, me han contado
 que sigues con amor philosophía,⁴³
 y de suerte el sujeto me a brindado
 que te escribo y es lo más que hazer podía.
 Tinta, pluma y papel oy e tomado
 por recordar la musa que dormía
 dos años ha en braços de Morpheo;
 nota la fuerça de mi buen deseo.

Dixéronme que adrede te retiras
 de tu Leonarda, porque así pretendes
 amartelalla más; si bien lo miras,
 suphístico remedio es el que emprendes.

42.— Publicado por Salvá, p. 89, y Martí Grajales, t. I, p. 144.

43.— Irónica alusión a quien, en cuestiones de cortejo de amor, se atiene a la filosofía, es decir la teoría amorosa estrictamente amorosa, implicada en la renuncia y masoquismo frente a la amada.

Si el punto que sin ella estás suspiras,
 huyendo d'ella nueva llama enciendes,
 y mas que si muger alguna ama
 es al que tiene al lado en mesa o cama.

Porque en ausencia son antojadizas,
 frágiles de memoria; y si la dexas,
 el gusto las espoleas y le atizas
 a darte de Moysén dos sobreorejas.⁴⁴
 Y demás de que a ti te martirizas,
 hazes que olvide tus costumbres viejas,
 que te pierda el respeto y preste oýdo
 a huésped que después sea preferido.

Andar en privaciones de apetito
 con gente que lo tiene tan dispuesto
 es vano proceder en infinito,
 para quedar al fin hombre hecho un çesto.⁴⁵
 Todo lo que Aristóteles ha escrito
 vale, Artemio, una paja para esto,
 lo que has de hazer es ir y visitalla,
 que no se vençe huyendo la batalla.

44.— La alusión hace referencia a los supuestos “cuernos” con los que se interpretó popularmente la iconografía del profeta Moisés, y que no era otra cosa que los rayos o resplandores que circundaban su cabeza cuando se transfigura tras ver en el Sinaí el rostro de Yavé. Fray Juan Interián de Ayala en *El pintor cristiano y erudito o tratado de los errores que suelen cometerse frecuentemente en pintar y esculpir las imágenes sagradas*, lo explica perfectamente: “Cuando pintan a Moisés [...] lo hacen de un modo absurdo [...] como con unos cuernos que le salen de la frente; movidos de aquellas palabras de la *Vulgata* donde dice: “Et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini”. Pero imaginarse una cosa tal, y pintarla de este modo, es la cosa más ridícula que pueda darse: porque ¿quién hay que ignore, que la palabra cornuta signifique y denote lo mismo que lúcida, resplandeciente y brillante?” (cf. edición de Barcelona, Imprenta de la Vda. e Hijos de J. Subirana, 1883, t. 2, pág. 58)

45.— Puede ser variante de *coger agua en cesto*, por realizar algo inútil y baldío. Covarrubias también recoge el dicho *amor de niño, agua en cesto*.

CENTINELA

*Soneto a una dama enamorada y escrupulosa*⁴⁶

Si te adereças, [Layda],^a y te pules
 y tienes elección en los colores,
 escoges los morados por amores
 y por celos los cárdenos y azules,
 es bien que tus pasiones disimules
 y tus cuydados y flaquezas dores.
 ¡Ha!, plegue a Dios que lo que lloras llores,
 y en vano te acongoxes y atribules.
 Si te compones luego que amançe
 y permites que Pármeno te aguarde
 de noche enrodelado hasta las treze,
 y si tu corazón de veras arde
 y ocasión oportuna se te ofrece,
 arroja y aventúrate, covarde.

/63 r/

*Carta del académico Tristeza al insigne Narboneta,
 fino corredor francés de obra falsa valenciana.*

Para tener que jugar,
 si comes, comes fiambre,
 y aun porque pueda bastar,
 los guantes que son de hambre,
 por ámbar sueles feriar.⁴⁷
 Con las casas que maltratas
 y en las prendas que rematas
 las tuyas siempre aventajas,
 pues con olanda amortajas
 las tristes bolsas que matas.

46.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 91.

47.— Alusión a los estimados *guantes de ámbar*, por estar rociados con ese aroma. Algunos se bordaban con hilo de oro.

a Interlineado superior. En el texto: *Layda, si te aderças y te pules*, tachado y corregido.

Dizen que una siciliana
 te vino casi a las manos,
 y que por vella inhumana
 le distes ciertos avanos⁴⁸
 por tenella una vez vana.
 Y la astuta con mil ganas
 tomó tus prendas livianas,
 y como francés te vio
 contra ti resucitó
 las vísperas sicilianas.⁴⁹

Nobleza sueles dezir
 a quantos hablar te vienen,
 y eso, amigo, no es mentir,
 que todos nobleza tienen,
 pues que te pueden sufrir.
 Guárdense de tu revés
 los hombres por su interés,
 que pues en qualquier empleo,
 francés y malo te veo;
 sin duda eres mal francés.

Y así viene a permitir
 Dios, que lo quiere ordenar
 cansado de tu bivar,
 que te ganen a trucar⁵⁰
 lo que ganas a mentir.

48.— La costumbre de tomar el tabaco en *hojas* (los puros o habanos actuales) se había asentado ya en la época, con no poca controversia. No hemos localizado la *lexía* en los diccionarios de la época, pero parece clara la referencia, con el consabido sentido obsceno que de aquí claramente se desprende.

49.— Se alude a la conocida sublevación de la isla de Sicilia que tuvo lugar el 31 de marzo de 1282 contra la dinastía de Anjou, impuesta por el Papado. La nobleza siciliana ofreció la corona de esta al monarca catalano-aragonés Pedro III, que estaba casado con Constanza, heredera de los derechos de los Hohenstaufen, la dinastía legítima expulsada por los angevinos. El conflicto se inserta en el contexto de las luchas entre los güelfos (partidarios del Papado) y los gibelinos (partidarios del Emperador) que desgarraron Italia durante los siglos XII y XIII.

50.— *Trucar*: “Juego de naipes, que se juega entre dos o cuatro personas, que se reparten tres cartas a cada uno” (*Dic. Aut.*). Es un juego que se sigue jugando mucho en Valencia y Murcia, de procedencia musulmana. Es un juego de envite, en el que se intenta engañar siempre al contrario, de ahí que se le conozca como el juego del engaño.

Y la carteta⁵¹ ofendida
 del enredo de tu vida
 te pierdes tus alfileres,
 aunque dicen todos que eres
 hermano de Joan Virida.⁵²

Desde aquí, si no te mudas
 y esos embustes no enfrenas,
 te digo sin poner dudas
 que, pues das tan malas cenas,
 te irás a cenar con Judas.

Atado con un cordel
 te llevarán a Luzbel
 quando mueras, falso zorro,^b
 el diablo del Socorro⁵³
 u yo, que soy tal qual él.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secret[ari]o publicar los sujetos siguientes.

/63 v/ El s[eñ]or Presidente dio lugar [a] que leyese el **Doctor Nuñes** unas redondillas al desdén.⁵⁴

51.— En este caso se refiere a la carta de naipes, pero en relación a otro juego, el de la carteta, o también conocido como el juego del parar, que se juega sacando de la baraja una carta, y apostando los demás jugadores a dicha carta, frente a la que saca finalmente el que lleva la baraja. Gana la carta más alta.

52.— No localizado de quién se trata.

53.— O *diable del Socors*, era una popular figura en forma de demonio que formaba parte de un grupo escultórico situado en la fachada del Convento del Socorro en Valencia. Cada año los monjes la disfrazaban de forma estrafalaria, conmemorando una leyenda piadosa que relacionaba el grupo escultórico con el ofrecimiento que hizo una madre de su propio hijo al diablo, lo que extendió la costumbre de que tal apelativo se aplicara a las personas con vestidos llamativos o extraños. Como ya hemos apuntado a lo largo de esta edición (por ejemplo con ocasión del comentario al poema de *Trizteza* “Quexándose de su dama y dirigiéndola al diablo del socós” (Sesión 24^a, *Actas...*, vol. II, Valencia, IVEI, 1990, pág. 261, n. 105), quizá debido a lo poco agraciado de su rostro, por tal apelativo se conoció también al académico Jaime Orts.

54.— Publicadas por Martí Grajales, t. III, p. 104.

b En el texto: *sorro corregido*.

Divina Tirse, miré
tus ojos acaso un día,
y amor y la suerte mía
por ellos me dieron fe,
que sin fe de amor bivía.

Bivía entonces, que agora
no sé si bivo, señora;
pero sí, qu'én ley de amor
dan tu belleza y rigor
muerte y vida en una hora.

Porque en el dichoso punto
que contemplé tu belleza
quedé, mi Tirse, difunto;
dióme vida tu fiereza
para el mal que ya barrunto.

Pues tu belleza entendida,
quedó mi alma sin vida;
mas boló de tanto bien
al fuego de tu desdén
donde bive consumida.

Permite mi suerte esquiva,
y tu desdén, Tirse, ordena,
que muerto en la pena biva
para que abive la pena
este deseo en que estriba.

Y para menos sosiego,
con lágrimas desde luego,
quieren que riegue esta fragua,
pero no serán de agua
que las consumió tu fuego.

Si con esperança fuera
diérame el desdén consuelo,
porque ya que padeciera
al fin gozara tu cielo,
y essa tu hermosura viera.

Pero bivo condenado
 a eterna pena y cuydado,
 y ordena mi dura estrella
 que adore la causa bella
 que tan sin ley me a tratado.

Gloria, pena, vida, muerte,
 juntos asaltan mi pecho;
 la gloria causó mi suerte,
 la muerte el desdén ha hecho,
 que mata el desdén si es fuerte.

Dame vida tu hermosura
 y pena mi desventura,
 y entre estos extremos tales
 tú para aliviar mis males
 estás más que piedra dura.

Si gustas de desdeñarme,
 mayor gusto, Tirse, fuera
 que acabaras de matarme,
 que quando por ti muriera
 pudieras resuçitarme.

Pero tu hermosura ingrata
 de suerte, Tirse, me trata
 que aun no gusta que padesca,
 porque después no meresca
 si tu belleza me mata.

/64 r/ Leyó **Pedro Tamayo**, con licencia del s[eñ]or Presidente, un romance.⁵⁵

Todo quanto mal me han hecho
 amor y fortuna avara,
 y quanto passé por ellos
 desde'l corazón al alma,

55.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 111. Sobre las intervenciones de este probable aspirante a ingresar en la Academia, y otras composiciones de este tenor, vid. nota 37 de la Sesión 65. El Doctor Núñez, que ha intervenido anteriormente, sí que parece que fue admitido, pues reaparecerá con el sobrenombre de *Lucero*.

pasiones, penas temores,
recelos, desconfianças,
y sospechas que en certezas
todas de mi mal paraban,
mudó ser, costumbre y forma,
pues mi enemiga esperança
ya me ayuda y solicita,
ya me acompaña y me llama.
Y el tiempo turbado y triste,
que con la frente arrugada
amensava⁵⁶ fortuna,
eternamente contraria,
oy me offreçe cien mil glorias,
mil bienes, mil esperanças,
y en cambio, de abismo oscuro
alegre y risueña cara,
pues quando mi nabecilla
sin bela, timón ni xarcia,
abierta y rota corría
por medio de la mar brava,
vi relucir a San Telmo
al tope de la mesana.
Y de una pobre casilla,
pobre y bien acompañada,
quando con veloz corrida
el rubio pastor se cala
a bañar su carro ardiente,
donde otras vezes le baña,
salió una luz clara y pura
por una ventana baja,
entre dos blancas palomas
que la sirven y acompañan;
como en otro tiempo hicieron
a la hermosa Venus alma.
Y yo sujeto y rendido
a lumbre tan dulce y blanda,
puse los ojos en ella

56.— En Martí Grajales: *amensalia*.

y por ellos en el alma.
Recibí a su dueño hermoso,
y con la lengua turbada
le dixé: “¡O, luz!, que das vida
y gloria a quien te mirava,
y rompes los lazos fuertes
que más reo amor forjava,
pues bivo, respiro y siento,
es virtud de tu luz clara;
consagro la libertad,
que me dio tu mano larga,
al templo de tu hermosura
y a la virtud de tus gracias,
y la libertad y vida,
que a sido por ti ganada,
quede aquí perpetuamente,
mi Lisandra, por tu esclava”.
Y queriendo dezir más,
se quedó mi boz pegada
en lo más ondo del pecho,
que aún no llegó a la garganta.